

afecto que no inspira: es degradarse, es venderse, es...

—Pero, hija mia, es casarse, es tener coches, caballos, lujo; es vivir, es gozar, es poner de nuestra parte la compasion del mundo; es tener en el viejo pelle la escusa permanente de nuestras ligerezas. Esto es lo admitido.

—No te comprendo, ni quiero comprenderte.

—Bueno; pero lo que yo te digo es cierto, y así lo comprenden y lo sienten cuantas mujeres se casan con viejos opulentos. Y la cosa es bien sencilla; si no es posible quererlos, no hay más remedio que engañarlos.

—Catalina, estás desatinada.

—Mira, casarse con sesenta años, llenos de alifafes, de impertinencias, de eguismo, no es un gran sacrificio?

—Sin duda ninguna.

—Pues bien; ese sacrificio es preciso que tenga su compensación, ó no hay justicia en el mundo.

—Pero...

—Déjame concluir. ¿Qué es un viejo que se casa? Un tonto insoportable. ¿Y qué se hace con los tontos? Engañarlos. Las cosas son así, y yo no puedo hacer que sean de otro modo.

—Convenge, y por eso te digo que me repugna solo la idea de casarme con un viejo, porque creo que es poner la virtud de una mujer en peligro de continuas seducciones, y entregar su honra á terribles sospechas. Oh! Nunca, nunca me casaré con un hombre á quien no pueda querer, á quien no pueda amar con todo mi corazón. No basta ser buenas: es preciso además parecerlo.

—Vas á empezar el tercer capítulo de tu novela, y ya es tarde: los coches han disminuido considerablemente, y el calor de nuestra conversacion no nos ha dejado advertir que el frio de la noche se nos viene encima.

—En efecto, dijo Isabel mirando al cielo: ya hay estrellas.

—A casa! gritó Catalina al cochero en el momento en que, volviendo de la Puente Castellana, se encontraban delante del salon del Prado.

Las yeguas se volvieron gallardamente, y la carretela, ligera como una pluma, entró en la calle de Alcalá, que, sea la que quiera la democracia que impera, siempre será una calle régia.

—Después de comer, dijo Catalina, irán algunas gentes á casa, y verás qué bien pa-

samos la noche. Harás muy buen efecto entre mis amigos; ¡y quien sabe! puede ser que encuentres un novio.

—Después de comer, replicó Isabel, debo volverme al lado de mi madre, á quien le he dejado sola todo el día.

—Es decir, que me abandonas.

—Es preciso, querida mia.

—Me opongo, señorita.

—Esta vez no puedo hacer tu gusto.

—Eres muy cruel.

—Otro día... otra noche... pero esta es imposible.

—Tú tienes algo que ver esta noche.

—A mi madre y á mi hermano; to juro que no quiero ver más.

La carretela se detuvo: habian llegado á la suntuosa casa de Catalina de Rusia. Las dos jóvenes saltaron ligeras como dos pájaros, y asidas de las manos subieron la escalera; Isabel meditabunda, y Catalina cantando.

(Continuará.)

Anuncios.

HORAS DE SOLAZ.—POESIAS DEL DISTINGUIDO POETA BOGOTANO DOCTOR JOSE IGNACIO TRUJILLO. Han llegado unos pocos ejemplares de esta bella obra impresa en Paris y se hallan de venta al módico precio de \$ 1-20 el ejemplar, en el almacén del señor Dionisio Mejía, calle 3.ª del comercio, números 113 y 115. 2-1

SE DA EN ARRENDAMIENTO por cuatro meses, desde del 9 de Diciembre próximo, una casa cómoda, con cuartos, situada en el barrio de la Catedral. Se obtendrá razon en el almacén número 113 y 115, Carrera del Norte, calle 3.ª. 4-1

EN LA casa número 418 de la carrera del Norte hay varias piezas muy decentes para alquilar á hombres. Las personas á quienes les puedan convenir deben tocar con el señor Juan V. Silva, que vive en dicha casa. 3-2

F. Y A. FRANCO,

Importadores de efectos americanos, franceses y alemanes, Plaza de la Yedra, Cartagena. Se hacen cargo de la Agencia de periódicos tanto nacionales como extranjeros. 6-2

GABINETE ODONTOTECNICO DE GUILLES MO TAYERA H.—Dentaduras en oro, base celulosa y caucho. Orificaciones.—Despucho de diez de la mañana á las tres de la tarde, todos los días excepto los festivos. LOCALIDAD, en la casa número 30 de la primera calle de la carrera de Venzuela, antigua de Morlan. 20-2

FRESNEL Y POMBO.—LIBRERIA. UTILES PARA ESCUELAS Y ORIGINALES. BOGOTA. 10-1

IMPRESA DE EL TRADICIONISTA.

La Caridad

CORREO DE LAS ALDEAS

LIBRO DE LA FAMILIA CRISTIANA

Charitas aliis blanda, aliis severa, nulli inimica, omnibus mater.

PASTORAL.

(Conclusion).

NOS VICENTE ARBELAEZ,

POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE, ARZOBISPO DE SANTA FE DE BOGOTA, PRELADO ASISTENTE AL SOLIC PONTIFICIO, &C.

Al venerable Clero secular y regular y á los fieles de nuestra Arquidiócesis, salud y bendición en el Señor.

Ex omni ligno Paradisi comedo: de ligno autem scientie boni et mali, ne comidas. In quocunque enim die comederis ex eo, morte morieris.

De todo árbol del Paraiso comerás; mas del árbol de ciencia de bien y de mal no comas; porque en cualquier día que comieres de él, morir morirás.

GENESIS, II. 16 Y 17.

Supongamos por un momento que todos los establecimientos de educación pública, tanto primaria como secundaria, tanto pública como privada, de nuestra Patria, estuviesen confiados á maestras sabios, virtuosos, dignos y capaces por tanto no sólo de nutrir el espíritu de la juventud en el conocimiento de todos aquellos ramos del saber humano que le son necesarios segun la profesion á que se dedique cada cual en el curso de su vida, sino que al mismo tiempo formasen su corazón en

la virtud y en la piedad; cuánto no tendríamos que esperar de esos asilos de instruccion que deben ser en todas partes las esperanzas de la familia y de la Patria! Allí se enseñaría ante todo el conocimiento de Dios y de su santa ley, que es la única fuente pura de donde emana toda justicia y toda moral. Allí se enseñaría todo lo que es bueno y laudable, y al mismo tiempo más con la autoridad del ejemplo que con las palabras; se reprobria todo lo que es malo y condenable, y desde luego esta preciosa semilla derramada en las almas inocentes y sencillas de los niños, produciria á su debido tiempo los saludables y benéficos frutos de respeto por la Autoridad, de union entre las familias, de probidad en el comercio de la vida, y en una palabra, de la más grande fidelidad en el cumplimiento de toda clase de deberes. Suponed todavía más: que en todos esos colegios y casas de enseñanza en donde se educa la juventud de nuestra Patria, hubiese grande diferencia en los métodos que se emplean; pero que en el fondo de la instruccion, las impresiones morales y religiosas que recibiese la juventud de uno y otro

11379  
p. 233-  
430.  
47. 12. =

x 3891

sexo fuesen las mismas de un extremo á otro de la República, ¡cuán bello no sería ese concierto de doctrinas y de sentimientos en todos sus hijos! Entonces ellos, animados de un mismo espíritu y de unos mismos sentimientos, vendrían á formar una misma familia, y Colombia sería, por decirlo así, como un sólo hombre. Ved aquí la educación nacional á la cual todos debemos aspirar, porque ésta es la única digna de este nombre; puesto que es la sola que puede hacer la dicha y la grandeza de nuestra Patria. Este bello ideal que acabamos de presentar fué la sublime misión que Jesucristo, tomando la naturaleza humana, vino á cumplir sobre la tierra, y de la cual encargó á su Iglesia cuando dijo á sus discípulos: "Id y enseñad á todas las naciones;" misión que vosotros sabéis ha cumplido la Iglesia desde su fundación hasta ahora, á despecho de toda clase de contradicciones, triunfando del paganismo, disipando las tinieblas del error y estableciendo sobre sus ruinas la civilización cristiana. Pues bien, esta misión sublime de la Iglesia es la que la civilización moderna rechaza hoy entre nosotros; y por esto ese interés decidido en formar un sistema de enseñanza laico ó secular, en el cual no se tiene en cuenta para nada ni la autoridad de la Iglesia, ni la de sus ministros, ni su doctrina en los textos de enseñanza, ni la creencia de los que se consagran al delicado ministerio de la educación de la juventud; y por el contrario se hace ostentación de adoptar por textos de enseñanza en los establecimientos sostenidos por el Gobierno, obras cuyas doctrinas están expresamente condenadas por la Iglesia y aun repudiadas por la ciencia, ta-

les como son las de Bentham y Tracy; y por esto se prefiere como institutores á los protestantes, á los enemigos de la Iglesia y de sus ministros, á aquellos que por su educación, por sus costumbres y por sus tendencias deben infundir en la juventud que se les confie sentimientos de odio al Catolicismo. Esta clase de maestros nunca podrán prestar ningún género de garantías para los padres católicos que les confían la educación de sus hijos; pues entendemos por malos maestros todos aquellos que por sus discursos, ó por sus ejemplos, ó por cualquiera clase de influencia, apartan á la juventud de la creencia y de las prácticas de nuestra sacrosanta religión. Bien puede ser que dichos maestros sean hombres ilustrados y de mérito bajo muchos aspectos, pero desde que ellos causan un daño inmenso á la santificación de las almas, nosotros los consideramos perniciosos.

Hé aquí el más grave de los males sociales que hoy nos aquejan y que cada día toma dimensiones más alarmantes, á proporción que se aumenta el número de los propagandistas de este sistema y éstos se apoderan de la dirección de la juventud.

A nadie se puede ocultar que ese espíritu anticatólico que nació con la reforma de Lutero, que se propagó por Voltaire, Rousseau y todos sus secuaces, que se ha introducido en los países católicos bajo un ropaje político, se sostiene y se fomenta hoy decididamente entre nosotros en los establecimientos de educación secundaria sostenidos y dirigidos por el Gobierno. La educación que los jóvenes han recibido y reciben hoy en la Universidad nacional y en el Colegio de Nuestra Señora del Rosario, ya se la considere

con relación á las doctrinas que allí se enseñan, ya al espíritu que allí se les infunde, es la causa permanente de esa indiferencia ó racionalismo negativo que profesan sus alumnos, y que tan funestas consecuencias trae para el individuo, para la familia y para la sociedad; esa es la fuente en donde la generación que se levanta debe el veneno que ahoga hasta en sus raíces las disposiciones naturales del hombre para servir y adorar á Dios. Allí es en donde, halagando el orgullo y la vanidad de la juventud, se relegan al rango de las preocupaciones y de las convenciones sociales todas las verdades de la revelación; allí donde se enseña, no sólo con la doctrina sino con la omisión habitual de los deberes esenciales de la religión, á sacudir el yugo del Señor; allí donde esa juventud inocente é inexperta alimenta su espíritu con la falsa, inmoral y monstruosa teoría que establece como base para calificar la moralidad de las acciones del hombre el principio de utilidad, que mata todo sentimiento noble en sus tiernos corazones, y entroniza en ellos el frío y estéril egoísmo; allí, en fin, en donde al mismo tiempo que se encomia el cristianismo, se niega la divinidad de su fundador, como si el cristianismo así mutilado, lejos de ser un bien, no fuera el engaño más escandaloso en que hubiera podido incurrir el hombre. Jesucristo nos ha dicho que el árbol se conoce por sus frutos, y es por estos frutos por los que todos conocemos la Universidad y el Colegio del Rosario. Allí están, como prueba de esta verdad, las ideas emitidas en los discursos que los hijos de estas escuelas pronunciaron en las exéquias del desgraciado profesor

cuya impenitencia final ha causado tan profundo dolor en nuestro corazón; y sin embargo ¡quién lo creyera! este acto de obstinación y de rebeldía contra la autoridad y las enseñanzas de la Iglesia, fué, según el decir de sus discípulos, el más noble de su vida y por lo mismo el más digno de sus encomios. Pero si esto no es suficiente, allí están *El Tolerante*, *El Racionalista* y *Los Anales de la Universidad*, periódicos escritos por alumnos de aquellos establecimientos, en los cuales, á la vez que manifiestan su falta de instrucción religiosa, ostentan su profundo é implacable odio contra la Iglesia católica y sus ministros, y por eso la atacan en su ser y en su organización, reproduciendo en dichos periódicos todas las calumnias y mentiras que hace mucho tiempo fueron dichas por sus enemigos y que mil veces han sido victoriosamente refutadas. Y después de lo que dejamos expuesto y de otra multitud de pruebas que podríamos aducir, ¿habrá todavía quien dude del espíritu anticatólico que la Universidad Nacional y el Colegio del Rosario comunican á sus discípulos? Sin embargo que estos hechos son tangibles y del dominio público, y que tanto nuestros antecesores como Nós en nuestras pastorales y en nuestras Constituciones Sinodales hemos manifestado, con todo el encarecimiento de que éramos capaces, el inmenso peligro de perder la fe á que los padres exponen á sus hijos, colocándolos en dichos establecimientos, muchos insisten en conducirlos á estas fuentes envenenadas en donde beben doctrinas directamente contrarias á la fe y á la sana moral. Bien comprendemos la seducción y halagos que se presentan á la ju-

ventud en aquellos planteles, en donde la instruccion, costada con fondos nacionales y con antiguas fundaciones de Prelados católicos nada cuesta, y en donde muchos jóvenes son sostenidos gratuitamente. En un país como el nuestro, en donde hay una numerosa juventud inteligente y ávida de instruirse y de abrirse carrera, ciertamente se necesita de inmensa abnegacion para no ser víctima de esa coaccion indirecta que se ejerce sobre los que luchan entre el deber de conservar su fe religiosa y resignarse al ilotismo por carecer de medios para proporcionarse la instruccion en otros establecimientos en donde no es gratuita como la que brindan aquellos. Pero aquí debemos recordar, tanto á los padres de familia como á la juventud, aquellas palabras de Jesucristo: "¿De qué sirve al hombre ganar todo el mundo si al fin ha de perder su alma? Buscad primero el reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura."

Inútil sería manifestar el origen y las grandes proporciones de los males sociales que nos amenazan, si al mismo tiempo no procurásemos examinar la naturaleza del remedio y los medios de aplicarlo. Siendo el primero de nuestros deberes conservar en la grey que nos está encomendada el precioso depósito de la fe, y fortificar por todos los medios posibles el imperio de la sana moral en los individuos y en las familias que todavía tienen la dicha de profesarla, creemos que para conseguir este fin en las actuales circunstancias es preciso é indispensable que los católicos fundemos una Universidad Católica. Una vez que la libertad de enseñanza y la libertad religiosa están sancionadas por la Constitu-

cion, hagamos uso de este doble derecho para plantear un establecimiento que garantice á las familias católicas la educacion de sus hijos, sin exponerlos á perder el precioso tesoro de su fe y de su moral, ó á privarlos del grande é importante beneficio de la instruccion. No creemos imposible la realizacion de este pensamiento si todos los católicos, penetrados de su necesidad é importancia, reúnen sus esfuerzos para llevarlo á cabo. Las grandes necesidades exigen grandes esfuerzos y heroicos sacrificios para remediarlas, y no vacilamos en asegurar que ninguna puede exceder á esta, que tiene por objeto salvar la juventud, y con ella la familia y la sociedad, de la incredulidad y consiguiente perversion de costumbres. Por ahora solamente lanzamos esta idea, ofreciendo participaros oportunamente los medios que creamos deber ponerse en práctica con el objeto de verla realizada.

Por lo que hace á la instruccion primaria, en la cual el Gobierno prescinde absolutamente de la enseñanza religiosa y la deja al cuidado del Clero y de los padres de familia, llamamos de nuevo seriamente la atencion de nuestros venerables Párrocos y de los padres de familia para que se aperciban de la situacion en que estamos y no se olviden de la tremenda responsabilidad que pesa sobre ellos, y de la cuenta que tendrán que dar ante Dios si se descuidan en el cumplimiento de los sagrados deberes que tienen á este respecto. No olviden nuestros venerables Párrocos y sacerdotes, que somos maestros de los niños, y que su inocencia está confiada á nosotros: su fe y su religion son un sagrado depósito que Dios ha puesto en nues-

tras manos: nosotros los trajimos á la fe por el bautismo, y así debemos cultivarla en ellos, afirmarla y hacerla crecer por medio de nuestras instrucciones: nosotros les dimos el título de cristianos y por esto nos pertenece enseñarles las obligaciones en que los pone este título glorioso, y cultivar las tiernas plantas que nosotros mismos plantamos en el campo de Jesucristo.

"Acordaos, os diremos con Masillon, que los niños son la porcion más preciosa de nuestra grey, y que por tanto estais obligados á mirarla con más amor y mayor ternura: no os avergoncéis de abatirlos para enseñarlos: no tiene nuestro ministerio ocupacion más noble ni de mayor consuelo; las demás se dirigen á los pecadores y podemos temer que manejando sus llagas nos inficionen, porque para curarlas es preciso abatirlos y descender hasta lo más profundo de su corrupcion y de su miseria; pero con los niños nada hay que afrente la nobleza y la santidad de nuestra ocupacion, pues sabéis muy bien que nada es en la tierra más grande ni más digno de nuestro aprecio y obsequio que la inocencia."

Os recomendamos sobre esta materia el exácto cumplimiento de las circulares que con fechas 14 de Setiembre de 1872 y 9 de Mayo de 1873 os hemos dirigido. Vigilad en todos los textos de enseñanza, en las instrucciones orales que se dan por los maestros, procurando con prudencia remover todo aquello que pueda ser causa de perversion para los niños y, por el contrario, cooperad en darle impulso á todo aquello que contribuya á conservarlos en la fe y en la piedad.

Tened presente que el género de

guerra que hoy se hace á nuestra sacrosanta religion es el más cruel y el más temible de cuantos haya experimentado en toda la serie de los siglos. Es el sistema de corrupcion intelectual empleado por medio del periodismo impío y de la enseñanza anticatólica y racionalista de la juventud. Pero el Episcopado y el Clero no pueden, sin traicionar su conciencia y faltar al más sagrado de sus deberes, dejar de resistir á esta última usurpacion del poder, que invade directamente el santuario de la conciencia de esa porcion la más delicada y querida de nuestra grey cristiana, que es la infancia. ¿Abandonaremos cobardemente un derecho inherente á nuestra institucion divina y que nos está garantizado por la ley fundamental del Estado? No permita Dios que semejante debilidad se apodere de nosotros, porque desde el momento en que desconociéramos el derecho y el deber que tenemos de intervenir en la educacion religiosa de la juventud, desde ese mismo instante entregariamos nuestras armas al enemigo, y sufriríamos una completa derrota, que no sería ménos funesta para la Iglesia que para la sociedad. Esta es la gran cuestion que hoy agita al mundo y que preocupa seriamente la atencion de todos los hombres pensadores, al considerar el género de persecucion que en todas partes y bajo diversas formas se hace á la Iglesia católica nuestra Madre. Los ataques de los enemigos de la causa de Dios han llegado hasta los últimos atrincheramientos. Ahí tenéis la situacion á que han reducido al Vicario de Jesucristo, nuestro tierno y amado Padre, á quien después de haberlo despojado de sus dominios temporales y reducidole á un

triste cautiverio en su propio palacio, se le priva de la libertad de que necesita para ejercer las augustas funciones de su sagrado ministerio.

En medio de tantos y tan graves peligros como amenazan hoy á la Iglesia, cuando casi todos los potentados de la tierra haciéndose instrumentos de las sociedades masónicas, són los que encabezan y protegen este género de persecucion, ¿quién no comprenderá que todas nuestras esperanzas deben fundarse únicamente en Dios, que es la fuente de nuestra salud y de nuestro consuelo? Es por esto por lo que Su Santidad quiere que todo el Episcopado, el Clero y el pueblo fiel, unidos en concierto, elevemos nuestras súplicas hasta el trono del Altísimo, á fin de que su bondad infinita derrame sobre todos los pueblos los dones de su misericordia é ilumine á todos los espíritus con las luces celestiales de sus gracias. Pero muy particularmente quiere Su Santidad que pidamos al Altísimo que encamine de nuevo por la sendas de la justicia á los que se hayan extraviado, que se dignen convertir hácia sí las rebeldes voluntades de sus enemigos, inspirándoles continuamente que piensen y practiquen todo lo que es recto, todo lo que es verdadero, bueno, justo y santo. No olvidemos el gran poder de la oracion; Jesucristo mismo nos ha dicho: "Pedid y se os dará." Pero recordemos tambien que para que esas súplicas sean dignas y lleguen hasta el trono de su misericordia, debemos purificar nuestras conciencias en las aguas saludables de la penitencia, seguros de que el Señor dirige sus miradas sobre los justos y de que sus oídos atienden la oracion que ellos le hacen. Y para que Dios sea más accesible á

nuestras plegárias pongamos por intercesora á María, Virgen Inmaculada, que es para nosotros la más tierna de las madres y el motivo más firme de nuestras esperanzas.

Cumpliendo, pues, con los ardientes deseos de Nuestro Santísimo Padre, ordenamos á todos los fieles de nuestra diócesis una comunión general el 8 de Diciembre del presente año, dia en que la Iglesia celebra la fiesta de la Inmaculada Concepcion de Nuestra Señora, por cuya intercesión pediremos por la libertad del Romano Pontífice y por el triunfo de la Iglesia. En dicho dia ganarán todos los que confesaren y comulgaren la indulgencia plenaria concedida por Su Santidad en la allocucion ántes mencionada de 25 de Julio del presente año. A fin de que los fieles de esta ciudad se dispongan debidamente para ganar dicha indulgencia, ordenamos igualmente que durante los dias de la novena haya una mision en la iglesia parroquial de San Carlos, y encarremos á los venerables señores Curas de las demas parroquias de nuestra diócesis que procuren hacer por lo ménos un retiro de tres dias durante la novena con el mismo objeto.

Además, exhortamos á todos los fieles para que ayunen en un dia cualquiera de los de la novena.

En aquellas parroquias en donde por cualquiera circunstancia no se pudiese verificar el ayuno y la comunión en los dias que hemos señalado, autorizamos á los venerables Párrocos para que designen los que estimen más á propósito, pudiendo ganarse la indulgencia el dia que señalen para la comunión.

No contando Su Santidad con otro recurso para su subsistencia y para hacer frente á los grandes gastos que

demanda el sostenimiento del Gobierno de la Iglesia universal que con las limosnas de los fieles, ordenamos á todos los señores Curas una colecta general, que tendrá lugar el dia de la comunión. Las limosnas que se reciban se enviarán inmediatamente á nuestro despacho para remitirlas á Su Santidad.

Concedemos por nuestra parte ochenta dias de indulgencia por cada obra piadosa que se practique por los fieles en los dias de la novena.

Excitamos vivamente á todos los fieles de esta ciudad y de nuestra diócesis é igualmente á todas las asociaciones piadosas, á que redoblen sus esfuerzos á fin de que en este año sea espléndida y digna de su objeto la solemnidad con que siempre hemos honrado la declaracion del dogma de la Inmaculada Concepcion de María, que es nuestro consuelo, nuestro refugio y la esperanza en medio de nuestras aflicciones y de nuestras grandes necesidades.

Finalmente, debiendo el dia 8 de Diciembre próximo instalarse en esta capital el segundo Concilio Provincial neo-granadino, excitamos á todos los fieles de la Arquidiócesis á que no cesen de elevar sus púces al Cielo pidiendo las luces del Espiritu Divino para todos los miembros de aquella santa asamblea á fin de que dispongan todo lo que sea para mayor honra y gloria de Dios y santificación de las almas.

Dada en la sala de nuestro despacho, firmada por Nós, refrendada por nuestro Secretario y sellada con nuestro sello mayor en Bogotá á 14 de Noviembre de 1873.

VICENTE,

Arzobispo de Santafé de Bogotá.

J. Pardo Vergara, Secretario.

DIVINIDAD DE LA IGLESIA CATOLICA.

IV.

DIVINIDAD DE LA IGLESIA CATÓLICA PROBADA POR LAS PROFECÍAS QUE HAN ANUNCIADO A JESUCRISTO, SU AUTOR.

ANTES de Jesucristo, autor y fundador de la Iglesia, habia profecías que anunciaban al mundo un libertador divino y una religion de que éste seria autor.

Estas profecías se han cumplido en Jesucristo y en la Iglesia que él fundó.

Luego Jesucristo es el libertador prometido, luego la Iglesia que él fundó es una religion divina.

La promesa de un futuro libertador del linaje humano ha existido de una manera más ó ménos explicita, con circunstancias más ó ménos claras, en la mayor parte de los pueblos. Se hallan huellas de ella en todo el Oriente y hasta en las Indias, en Egipto, en Grecia, en Roma y en las Galias. Es un hecho tan bien establecido que los mismos adversarios de la religion no lo niegan.\*

Sobre todo, en los libros de los judios es en los que hay que ver la promesa del Mesías expresada con toda claridad. Dios la hizo á Adán despues del pecado original. La renovó á los Patriarcas Abraham, Isaac y Jacob. Los profetas la anuncian á su vez con circunstancias más ó ménos distintos. \*\* Tanta es la evidencia de esta promesa en los libros judios que no hay medio: ó es preciso admitir su existencia ó negar la autenticidad de la Biblia. Hay más: aun cuando no se confesase la completa autenticidad de la Biblia, no se podría negar la existencia de la profecía tocante al Mesías; porque, en efecto, está perfecta-

\* Véanse los Estudios filosóficos sobre el cristianismo de Augusto Nicolas: Tradiciones acerca de la esperanza de un Libertador.

\*\* Génesis, III, 14, 15.—XII, 1, 2, 3.—XXII, 16, 17; 18.—XLIX, 8, 9, 10.—Números, XXIII, 7-10.—XXIV, 17, 23, 24.—Salmos, XXI, 28-30; Isaias, LII, 5.—Daniel, IX, 24-27.—Agóo, I, 7-10...